

¿Qué significa esto para mí?

¡No importa cuán grande hayan sido los pecados en tu vida hasta ahora, ¡el perdón de Dios y su amor son más grandes! Si Jesucristo reina sobre todo, ¿acaso no puede darle esperanza a tu vida?

Cada uno que busca a Dios lo hallará, así nos lo promete Él: *„Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:13).*

¡Cada uno que quiera el perdón de su culpa, la recibirá! *„Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad” (1 Juan 1:9).*

Nuestro pecado nos separa de Dios y por esto no tenemos paz con Dios. A **cada** uno que haya confesado sus pecados a Dios, Él le regalará Su paz – la paz verdadera, ¡y no un autoengaño psicológico!

„La paz os dejo, mi paz les doy; yo no os la doy como el mundo la da” (Juan 14:27).

¿Qué debo hacer para ser salvo?

Dios mismo pagó el precio más alto para perdonarte, para salvarte y para regalarte paz. ¿Qué puedes hacer ahora para obtener esta salvación? Dios quiere que seas sincero con Él, que te arrepientas de tus pecados y que le pidas perdón. Sin embargo, no te obliga a hacerlo sino quiere que vengas voluntariamente a Él aceptando Su perdón.

Romanos 10:13 dice: *„porque todo el que invoque el nombre del Señor (= Jesucristo) será salvo”.*

Dios te conoce, te ama y te entiende. Con una oración libremente expresada puedes dirigirte a Dios, por ejemplo de la siguiente manera:

Señor Jesús, hoy he entendido que estoy separado de ti por mis pecados. Porque me amas moriste por mí en la cruz, asumiste mis pecados y pagaste por mí. Por esto pido, que perdones toda mi culpa, la cual lamento profundamente. Te acepto ahora como mi Señor y Salvador. ¡Te agradezco que me perdonas y que me das paz contigo! Amén.

Dios siempre escucha cuando le pedimos que nos perdone y nos salve, así Él nos lo garantiza en la Biblia, y por lo tanto podemos confiar plenamente en su perdón. *„El Señor está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan en verdad. Cumple los deseos de quienes le temen; atiende a su clamor y los salva” (Salmo 145:18-19).*

¿Que podría haberte impedido aceptar el perdón de Dios?

El miedo a entregarse a algo incierto. Dios quiere que en primer lugar confiemos en Él, y no en cualquier grupo humano. Entregarse al Creador de todas las cosas no es un paso hacia la incertidumbre.

El miedo a que Dios podría quitarnos el libre albedrío y la alegría de vivir. La verdad es todo lo contrario. Dios no nos quitará nuestro libre albedrío, sino de tal manera que un buen padre ayuda a sus hijos y los educa, Dios estará a nuestro lado y nos dará libertad genuina. De todas formas lo que nos parece “algería de vivir”, a menudo no lo es. Sin embargo, Dios te dará verdadera alegría sin “efectos secundarios”.

Confusión por las distintas religiones. En todas ellas solo se puede alcanzar cierta meta por obras o cumpliendo con rituales. Detrás de eso está el orgullo humano de querer merecerse algo con Dios. Pero es imposible. Dios hizo todo para salvarnos. Todo depende de nuestra decisión de aceptarlo.

Si has aceptado a Jesús como tu Señor y Salvador:

Da las gracias a Dios por tu salvación eterna. ¡A partir de ahora nada ni nadie puede separarte de Dios! *„Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús...” (Romanos 8,1).*

„Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatarélas de la mano” (Juan 10:28).

Lee la Biblia que es la Palabra de Dios: *„Toda la Escritura (toda la Biblia) es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia” (2 Timoteo 3:16).*

Busca comunión con otros cristianos. Pide a Dios que te ayude a encontrar la comunidad cristiana adecuada.

Puedes contarle todo a Dios. Él quiere tener una relación viva contigo: *„Por nada estéis afanosos; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presentad vuestras peticiones a Dios y dadle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7).*

Yo mismo he experimentado que Dios me ha ayudado, que me ha perdonado y que está a mi lado. Me ha quitado la carga de mi pecado. Merece la pena vivir con Dios, porque Él sabe que es lo mejor para nosotros. Él quiere cuidarnos y guiarnos. Además, el vacío que tenemos en nuestro corazón sólo Dios lo puede llenar. El matemático francés Blaise Pascal dijo en alguna ocasión: “En cada corazón humano hay un vacío creado por Dios que no puede ser llenado por ninguna otra cosa sino solo por el Dios Creador que se revela en Jesucristo.”

¡Dios quiere regalarte la vida verdadera!

Si tienes preguntas no dudes en ponerte en contacto conmigo. También ofrecemos un estudio bíblico y una Biblia - todo gratis:

Iglesia Evangélica Madrid

David Jiménez

Teléfono: 609119460 dasiervo@gmail.com

Somos una iglesia cristiana independiente, no una secta. No queremos conseguir miembros, sino ayudar a personas que tengan preguntas sobre la fe. Nuestra base es únicamente la Biblia.



¿CÓMO PUEDO CONSEGUIR LA PAZ CON DIOS?

¿Qué está pasando realmente con nosotros, los seres humanos?

Vivimos en un mundo en que la mentira, la injusticia y hasta el homicidio suceden diariamente. A veces le echamos la culpa a Dios, pero en realidad somos los mismos hombres que causamos el mal. ¿Por qué esto es así? Dios en Su Palabra, la Biblia, nos da una explicación acerca de la causa de estos problemas.

¿Realmente la Biblia es verdad?

El hecho de que la Biblia es la Palabra de Dios y no un invento humano se manifiesta en su contenido vivo que tiene la capacidad de cambiar la vida del hombre para bien. Hay más de 3000 predicciones en la Biblia acontecieron exactamente así en la historia del mundo, y en el orden cronológico correcto, por ejemplo el retorno de los judíos a Israel y la fundación de su estado en 1948. La Biblia dice: *„Yo las sacaré de entre las naciones; las reuniré de los países, y las llevaré a su tierra” (Ezequías 34:13).* También se anunció en la Biblia el transcurso de la historia de los grandes imperios y hasta acontecimientos de nuestros días se profetizaron detalladamente hace 2500 años. Hallazgos arqueológicos en 1947 en Qumrán (Israel) demostraron que el contenido de la Escritura sigue inalterado, encontrándose gran parte de la Biblia en rollos cuya edad alcanza hasta 2300 años. Dios guarda Su Palabra de la manipulación humana, ¡por eso podemos confiar en ella!

Más allá de esto, Dios en la Biblia nos informa acerca de nuestro estado y ofrece una solución, ¡porque Él no nos abandonó!

En el principio...

Dios se nos presenta desde el principio como creador de todas las cosas (*Genesis 1:1*). Cuando reflexionamos sobre el universo, la naturaleza, las creaturas y plantas podemos ver a Dios detrás de todo, porque todo funciona de manera planificada y ningún proceso está sometido al azar. Pero a nosotros Dios nos ha creado para algo especial, es decir, para tener comunión con él. A los dos primeros seres humanos Dios les dio la libertad completa, pero también una prohibición: *„Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:17)*.

Ambos infringieron la prohibición, siendo éste el primer pecado cometido por el hombre. Por culpa del pecado, la relación con Dios fue destruida, y todo el sufrimiento y la muerte entraron en el mundo.

¿Qué es el pecado?

Muchos piensan que el ser humano tiene un corazón bueno. Sin embargo, en la Biblia Dios describe nuestro problema principal de la siguiente manera: *„Las intenciones del ser humano son perversas desde su juventud” (Génesis 8:21)*.

Para conocer las normas de Dios y qué es el pecado, Él nos dio los Diez Mandamientos y nuestra conciencia. Todo hombre puede, gracias a su conciencia, distinguir entre el bien y el mal aunque no conozca la Biblia. Vamos a considerar ahora algunos de los Diez Mandamientos: el Sexto Mandamiento dice: *„No matarás”*. No sólo un verdadero asesinato es un pecado, sino ya un pensamiento lleno de odio: *„Todo el que odia a su hermano es un asesino” (1 Juan 3:15)*. El aborto provocado también es un asesinato.

El Séptimo Mandamiento dice: *„No cometerás adulterio”*. Esto también incluye el adulterio en el corazón, porque todo pecado comienza primero en el pensamiento: *„Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón” (Mateo 5:28)*.

El Octavo Mandamiento dice: *„No robarás”*. Aquí no se trata sólo de un atraco a un banco sino también de fraude fiscal, trabajo ilegal o de piratería, como de películas, de música o de programas informáticos. El Noveno Mandamiento dice: *„No des falso testimonio en contra de tu prójimo (No mentirás)”*.

Si somos sinceros, todos tenemos que admitir, que ningún hombre es capaz de cumplir los Mandamientos de Dios. Todos los violamos, y no solo una vez en nuestra vida, sino los violamos todos los días.

Las consecuencias del pecado

Si cometer un delito no tuviera consecuencias, nuestro sentido de justicia clamaría enseguida. Desgraciadamente olvidamos a menudo que Dios debe castigar la transgresión de su ley como lo anunció explícitamente: *„Porque la consecuencia del pecado es la muerte” (Romanos 6:23)*.

Si morimos sin perdón, después de la muerte estaremos eternamente separados de Dios en un lugar de castigo y sufrimiento: *„Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 14:11)*.

Este castigo está impuesto por Dios y es justo según Sus normas porque contradicimos cada día Sus leyes. Pero como Dios ama a todos, a pesar de todo, no quiere que ni una sola persona muera sin el perdón de sus pecados y por lo tanto esté eternamente perdido. Pero, ¿cómo Dios puede reconciliar Su amor que quiere perdonarnos con la justicia que debe castigarnos?

¿Ley y gracia?

Hace algún tiempo vivió en el Cáucaso un príncipe en cuyo principado muchas personas con sus familias cayeron en la miseria por los juegos de azar. Por eso, el príncipe promulgó una ley que prohibía expresamente los juegos de azar. Él que transgrediera esta ley debía ser azotado en público. Y ocurrió que la madre del príncipe fue pillada en el ilícito juego de azar. ¿Qué debería hacer ahora como legislador? ¿Debería entregar su querida madre a la flagelación pública? Reflexionó, y entonces sucedió lo increíble: ¡El príncipe dio la orden de la flagelación pública de su madre!

La viejita fue atada a una estaca y su hijo exclamó la orden: “¡Azotadla!” Pero antes de que el látigo tocara la espalda de la mujer el príncipe se echó delante de su madre interceptando los latigazos con su propia espalda. Así que asumió el castigo que merecía su madre. La ley se cumplió, pero la madre salió libre. Si el príncipe no hubiera aplicado la pena en este caso, la ley habría sido violada y él mismo no sería creíble ni justo ante su pueblo.

Dios hizo algo similar para nosotros. Él es un Soberano justo que por Su justicia debe castigarnos por nuestros pecados. Pero como Dios nos ama, llevó el castigo por nuestros pecados sobre sí mismo haciéndose hombre y viniendo al mundo.

Su nombre es Jesucristo. Toda la Biblia nos cuenta de Su persona. En el Antiguo Testamento, se le promete a la humanidad caída en el pecado un Salvador que lleva nuestro castigo y nos trae paz:

„Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.” (Isaías 53:5).

Esta es una de las predicciones que 700 años antes de Su encarnación anuncia a Jesucristo como el Salvador prometido, que murió por nuestra culpa siendo inocente.

¿Por qué Jesucristo?

Jesucristo es el Hijo de Dios. Lo demostró por su vida y sus actos (curó a enfermos, tenía poder sobre los elementos, resucitó a muertos, perdonó pecados), según nos dice la Biblia. Al mismo tiempo, Jesús era hombre durante su tiempo en la tierra, nacido de una virgen en Belén.

Su vida estaba completamente libre de pecados. Los líderes religiosos de entonces intentaron condenarle por celos. Observaron cuidadosamente sus acciones, pero Él no se deslizo nunca y no tuvo que arrepentirse de ninguna palabra que dijo. Debido a falsas acusaciones finalmente llevaron a Jesús ante la corte romana, pero incluso Poncio Pilato tuvo que admitir: “No lo encuentro culpable de nada”. Jesús era inocente, pero a pesar de esto, fue condenado a muerte y crucificado. Pero su muerte era voluntaria, sobre lo que había hablado a menudo:

„Nadie me la arrebató (la vida), sino que yo la entrego por mi propia voluntad” (Juan 10:18).

Por amor y misericordia hacia nosotros, Dios mismo asumió el castigo por nuestros pecados. Esto se llevó a cabo a través de la muerte de Jesús en la cruz. Porque Jesucristo es perfecto y santo, para Él como Hijo de Dios fue lo peor estar cargado de los pecados de toda la humanidad.

Por eso, poco antes de su crucifixión, Jesús pidió a Dios que le ahorrara este camino terrible si hubiera otra solución. Pero Dios se quedó callado. No había otra solución. Esto significa que ninguna religión u otro camino que el hombre elige por sí mismo puede librarnos de la carga del pecado. Sólo a través de Jesucristo puedes llegar a Dios.

„Jesucristo dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre (Dios) sino por mí” (Juan 14:6).

En la cruz del calvario también podemos ver lo grave que realmente es el pecado en nuestra vida. Normalmente disculpamos al pecado, lo infravaloramos o incluso nos jactamos de él. Ningún pecado nos hace feliz, sino nos engaña y nos esclaviza.

Vemos que Dios desea la salvación de todos los hombres porque no quiere que sus creaturas amadas se pierdan. Da igual cuán grave haya sido el pecado en tu vida, es verdad: ¡Jesús murió por ti!

Porque tanto amó Dios al mundo,

▶ **La compasión más grande**

que dio a su Hijo unigénito,

▶ **El precio más alto**

para que todo

▶ **La mayor cantidad posible**

el que cree en él

▶ **La condición más fácil**

no se pierda,

▶ **El rescate más grande**

sino que tenga vida eterna.

▶ **La promesa más gloriosa**

Juan 3:16

Dios ha hecho todo para nuestra salvación y nos la ofrece como regalo: *„Porque por gracia sois salvos mediante la fe; esto no procede de vosotros, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte” (Efesios 2:8-9)*.

Gracia quiere decir merecer el castigo y sin embargo ser indultado por el juez, porque otro lo asumió.

Victoria sobre la muerte

Jesucristo no se quedó en la tumba, sino resucitó de entre los muertos después de tres días. La Biblia nos relata de cientos de testigos presenciales que vieron a Jesús resucitado. Los historiadores romanos más relevantes documentaron la resurrección de Jesucristo. Pasados cuarenta días subió a los cielos y se sentó a la derecha del Padre. ¡Él vive! Al igual que Jesús vive, ¡Él promete a todos los que creen en Él y lo aceptan como su Salvador la vida eterna después de la muerte! Jesús venció la muerte:

„La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” (1 Corintios 15:54-55)